

¿DE QUÉ SE RÍE *EL PUEBLO*? LA CRISIS DEL RÉGIMEN STRO- NISTA EN LAS CARICATURAS DEL SEMANARIO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO FEBRERISTA EN PARAGUAY (1984-1987)

Lorena Marina Soler*

* Universidad de Buenos Aires, Argentina. E-mail: lorenamarinasoler@gmail.com

Recibido: 23 diciembre 2014 / Revisado: 20 enero 2015 / Aceptado: 5 junio 2015 / Publicado: 15 octubre 2015

Resumen: El artículo analiza el humor gráfico del semanario *El Pueblo* del Partido Revolucionario Febrerista en Paraguay en los tramos finales del régimen stronista (1984-1987) y, específicamente, el papel que jugaron las ilustraciones y caricaturas como espacio de subversión al orden político. Propone como hipótesis que el fenómeno editorial del semanario se debió al encuentro de una mirada renovadora de un dibujante extranjero que en un horizonte de apertura democrática hizo que los nuevos sectores medios y urbanos de Asunción encontraran en el humor y la *risa* la manera de escapar de la opacidad conservadora impuesta por el stronismo.

Palabras clave: Paraguay, dictadura, Stroessner, resistencia, humor gráfico.

Abstract: The article analyzes the graphic humor of *El Pueblo* weekly written by "Partido Revolucionario Febrerista" in Paraguay towards the end of the Stroessner regime (1984/1987) and, specifically, the role played by the artworks and cartoons as a place for political subversion. It also proposes as hypotheses that the publishing phenomenon of the weekly was due to the meeting of a renewed look of a foreign artist in a horizon of democratic opening that made Asunción's new urban-middle class found humor and *laugh* as a way to escape from the conservative opacity imposed by the stronismo.

Keywords: Paraguay, dictatorship, Stroessner, resistance, graphic humor.

"Escriban lo que quieran, pero no publiquen más esos dibujos"
(solicitud del Departamento de Investigaciones de la Policía al director del semanario *El Pueblo*)¹

El semanario *El Pueblo* fue una publicación oficial del Partido Revolucionario Febrerista que circuló –con varias interrupciones– desde 1967 hasta su clausura en 1987, momento en el cual había obtenido su mayor popularidad a partir de la incorporación, en agosto de 1984, de las caricaturas e ilustraciones del dibujante uruguayo Walter Divena.²

Así, el encuentro entre la crisis final del régimen stronista y la reciente llegada al Paraguay y al semanario de un dibujante extranjero produjo que *El Pueblo* se erigiera, a mediados de los años 1980, en una publicación abiertamente

¹ Quiero agradecer a Ignacio Sebastián González Bozzolasco, quien coordinó el relevamiento de fuentes en Asunción y por su intermedio a Paola Ferraro y Guillermo Rojas. Como siempre, a Roberto Céspedes, un interlocutor imprescindible en todos mis textos. También al fructífero intercambio mantenido con Lía Colombino y Lilian Soto en el marco de las I Jornadas Paraguay como Fronteras en la Universidad Nacional de General Sarmiento. Por último, a Mara Burkart, mentora imprescindible de estas ideas.

² Dicho período coincidió asimismo con la dirección del semanario por parte de César (Toto) Báez Samaniego, quien era un dirigente del Partido Febrerista que se desempeñaba como director de Prensa y Cultura del partido, y con la labor de Tito Saucedo como secretario de Redacción, quien decidió pedirle a Walter Divena los dibujos.

contestaría al orden autoritario imperante. Si bien a lo largo del stronismo existieron otras experiencias editoriales que elaboraron críticas audaces —especialmente provenientes del reducido campo cultural e intelectual—³, la gran hazaña del semanario febrerista fue la de haberse convertido en una publicación política masiva que consiguió incluso autofinanciarse. De hecho, la reaparición del semanario en 1989, luego de la caída de Alfredo Stroessner no consiguió nunca el éxito obtenido con anterioridad.

En rigor, es posible sostener que las esperadas caricaturas semanales jugaron un papel central en el proceso de masificación de este semanario de denuncia abierta al stronismo que hacía especial hincapié en mostrar la crisis de los principales pilares que habían hecho del régimen una revolución conservadora con adhesión social: el crecimiento económico, la transformación del Partido Colorado en partido-Estado y el disciplinamiento social mediante el miedo, la represión y los altos grados de legitimidad social.

No es de extrañar entonces que sea en los dos últimos años de existencia de *El Pueblo* en dictadura, es decir, antes de su clausura en 1987 y a dos años de la caída del stronismo (1989), el momento en el que aumentaran estrepitosamente la cantidad de caricaturas que se publicaban en el semanario.⁴ Este fenómeno responde probablemente a cuatro lógicas: el éxito editorial que las caricaturas e ilustraciones proveían a una publicación partidaria, la predominancia de la oralidad sobre el lenguaje escrito provista por la lengua guaraní; una masa de lectores urbanos que la modernización conservadora había creado y estaba ávida de lecturas políticas y militantes, y las señales de los vestigios finales de un régimen político en retirada. En ese contexto de derrumbe del orden social —que se expresaba también en conflictos gremiales y campesinos que se iban sucediendo en el

espacio público—, de la escisión del partido oficial, de la crisis económica y de un constante y sistemático atropello al ejercicio periodístico, las ilustraciones y caricaturas de *El Pueblo* se ocuparon de mostrar con humor e ironía lo que estaba sucediendo.

1. MODERNIZACIÓN Y RÉGIMEN STRONISTA

El arribo de Alfredo Stroessner, elegido presidente por el Partido Colorado en 1954 tras un golpe de Estado, debe leerse en el contexto de los años 1950, de reconfiguración del patrón mundial del capitalismo y del irrecusable cambio que se expresaría en muchos ordenes políticos de la región.⁵ Según nuestras hipótesis (Soler, 2012), la construcción del régimen político que se pone en marcha resuelve una crisis de dominación abierta tras la Guerra del Chaco (1932-1936) y la *Revolución Febrerista* (17 de febrero de 1936 al 13 de agosto de 1937), y sella el ciclo final de la hegemonía del Partido Liberal tanto como la matriz ideológica del liberalismo.

En rigor, la expresión más nítida de la crisis del liberalismo político es la autodenominada *Revolución Febrerista*, de la cual devendrá en 1951 el Partido Revolucionario Febrerista.⁶ Comandado por el Coronel Rafael Franco bajo el lema “ni comunistas ni fascistas”, el movimiento se caracterizó por su estricto nacionalismo y antiliberalismo. Contó con el apoyo de importantes actores sociales y es en ese como en otros sen-

³ Entre ellas las revistas y periódicos de los centros de estudiantes y agrupaciones políticas de las universidades. También se editó un semanario liberal con caricaturas denominando EL ENANO. Sin embargo, sus dibujos no fueron una referencia contestataria al orden político vigente.

⁴ Así, mientras que en los años 1984-1985 la cantidad anual de caricaturas no supera las 50, en 1986 llega a las 94 y hasta agosto de 1987, a las 226.

⁵ El irrecusable cambio se expresaría en el Bogotazo de Colombia (1948), la revolución de Bolivia (1952) y las reformas que el Gobierno revolucionario de Jacobo Arbenz estaba llevando a cabo en Guatemala desde su elección en 1951. También en el suicidio de Vargas, en Brasil (1954); el golpe de Estado de la Argentina (1955), la victoria del Partido Blanco de Uruguay, por primera vez en el siglo XX, y la llegada al poder en Chile del derechista Arturo Alessandri (1958).

⁶ En sus orígenes se llamó Partido Nacional Revolucionario y logró su reconocimiento en 1951. Un estudio exhaustivo sobre el febrerismo puede leerse en Roberto Céspedes (1983). La hipótesis del autor es que el movimiento febrerista, bajo el período estudiado (1936-1951), está atravesado por dos tendencias: el partido carismático y el partido ideológico. Un desarrollo de su vida política se encuentra en Colazo (1998).

tidos una experiencia política sumamente singular.⁷

Sin embargo, y al igual que en muchos países de la región, la crisis del consenso liberal habilitó un inédito protagonismo del actor militar y propició el fracaso de las nuevas formaciones partidarias. La experiencia del Partido Revolucionario Febrerista –como el intento de la Liga Nacional Independiente– demostró la dificultad objetiva para romper el monopolio de las representaciones del bipartidismo –coloradas y liberales– inhabilitando instrumentos políticos capaces de desafiar la consolidación de un orden autoritario de la mano de los partidos tradicionales. En ausencia de otros actores o clases sociales con fuerza para presentar sus intereses particulares como generales, fueron los militares la expresión de esas demandas, bajo el irrenunciable amparo de las viejas representaciones políticas. Es decir, el Estado, bajo el control militar, suplió la ausencia de una clase fundamental (Schvartzman, 1989).

En efecto, la evidencia histórica acerca de la imposibilidad de lograr un orden político estable mediante los mecanismos típicos de la democracia liberal fue recién provista con la llegada de la dictadura encabezada por el general Alfredo Stroessner. La construcción del régimen bajo un *despotismo republicano* (Delich, 1981), a partir de un proceso de *modernización conservadora*, se asentó sobre algunos pilares básicos: la reorganización del sistema político (modificaciones legales y constitucionales), la participación/cooptación de las élites políticas a través de los partidos políticos (o transformismo si se prefiere en la conceptualización gramsciana), la mutación del Partido Colorado

en partido-Estado (quien además brindó el andamiaje institucional para los sucesivos triunfos electorales), la partidización de las Fuerzas Armadas y la militarización del Partido Colorado (con el nombramiento de los generales como presidentes de la Junta de Gobierno del partido) y un sistema de represión y cooptación eficaz, con una policía creada para tal fin en el marco del Plan Cóndor.

Todo ello, sin embargo, fue el resultado final de un *proceso de cambio social* de 35 años. Lejos de la imagen de una “dictadura” que controló cada uno de los reductos del sistema social, Alfredo Stroessner debió sortear distintos frentes opositores, incluso de sus propios aliados. Sin anclaje político en ninguna de las corrientes internas y sin militancia política previa en el Partido que lo había llevado a la presidencia, debió rehuir a varios intentos de derrocamiento, incluso una vez realizados los desplazamientos en su propio partido y en el Ejército. Más tarde surgiría el accionar de las guerrillas clandestinas de la mano del Frente Unido de Liberación Nacional (FULNA, 1959-1960) y el Movimiento “14 de Mayo” (1959), encabezados por los sectores políticos tradicionales, liberales, febreristas, colorados disidentes y ex militares de la Guerra del Chaco expulsados del ejército o en el exilio, que pugaban por la apertura del sistema democrático.

En efecto, el formato “electoral y democrático” fue la fórmula política capaz de asegurar la inclusión de los sectores sociales y organizaciones políticas a la lógica de la dominación, al tiempo que desarticulaba los espacios para la construcción de éstos como sujetos políticos con capacidad de impugnar el régimen político en formación.

A la construcción de un nuevo tipo de legitimidad mediante la idea de un funcionamiento democrático, se sumó un inédito crecimiento económico, favorecido por el endeudamiento externo,⁸ que se plasmó en un fuerte interven-

⁷ La Confederación Nacional de Trabajadores (CNT), la Federación de Estudiantes del Paraguay (FEP), la Liga Nacional Independiente (LNI) y el grupo con mayor número de afiliados y de mayor peso político, la Asociación Nacional de Ex Combatientes (ANEC). Para Galeano (2009: 139), la Revolución Febrerista impulsó una de las reformas agrarias más radicales de la historia social paraguaya al poner en práctica una ley promulgada por Eusebio Ayala sobre la colonización, que tenía como objetivo beneficiar a los ex combatientes de la Guerra del Chaco. Con la medida adoptada, y sólo en el término de un año, llegó a expropiar 85.000 hectáreas de tierra latifundarias a favor de familias campesinas desarraigadas.

⁸ Tras la finalización de la Guerra del Chaco, y como parte del compromiso del Tratado de Paz, Estados Unidos proveyó a Paraguay cuantiosos préstamos financieros. Luego de la Segunda Guerra Mundial, y constituido en primera potencia, el país del norte siguió alentando esta situación como parte de su estrategia para afirmar su presencia en la región.

cionismo estatal en la economía dirigido a la nacionalización de las empresas privadas de servicios públicos y a la creación de otras de carácter productivo o de distribución de bienes.⁹ Como bien ha señalado Borda (1989: 37-38),¹⁰ el proceso de modernización de la economía stronista fue posible en tanto se contaba con condiciones internas y externas favorables. Entre las primeras: tierras fiscales abundantes, declinación de la producción extractiva (forestal y ganadería extractiva) y excedente de mano de obra campesina; entre las segundas: créditos y donaciones externas abundantes y el estímulo de los organismos internacionales que alentaban un nuevo tipo de intervención estatal.

Varios órganos represivos tenían a su cargo las tareas de defender la Ley de la Democracia, promulgada en octubre de 1955, de quienes transgredieran disposiciones tan vagas como “difundir la doctrina comunista o cualquier otra doctrina que se proponga destruir o cambiar por la violencia la organización de la democracia republicana de la Nación” (Nº 294/55. Art.2).¹¹ No obstante, el aparato represivo del stronismo fue mucho más eficaz en el establecimiento de una cultura del miedo, desconfianza, sospecha y autocensura. Así, por ejemplo, para llevar adelante la tortura no fue necesario crear centros de detenciones clandestinos, sino que ésta se realizaba en las mismas instituciones estatales. La policía, conjuntamente con los órganos del partido, ejercía la vigilancia regular de las actividades opositoras al régimen mediante una red de informantes llamados *pyrague*. Como ha interpretado acertadamente José

Carlos Rodríguez (1991), el Gobierno de Alfredo Stroessner no se caracterizó por lo extremo de la violencia sino por la moderación oportuna en su dosis, su falta de restricciones éticas y su cálculo. La violencia fue usada como cualquier otro medio político, sometida a un presupuesto de costo/beneficio.¹²

Sin embargo, la debilidad mostrada en sus inicios por el régimen stronista para lograr el mentado disciplinamiento social se haría evidente en la apertura y clausura del Congreso como mecanismo eficaz para controlar a la élite política. Por ello, una vez asegurada la primera reelección (1958-1963), el Congreso fue cerrado. Luego, Alfredo Stroessner fomentó la presencia partidaria mediante su desarticulación y permitió para su tercera reelección (1963) la presentación de los partidos o facciones de ellos, necesarios en el horizonte de la Asamblea Constituyente de 1967 para la reforma constitucional.¹³ Ésta se llevó a cabo mediante una asamblea elegida a través de mecanismos electorales y contó con la presencia de los partidos políticos más representativos (Partido Liberal Radical, Partido Revolucionario Febrerista, Partido Liberal). La elección que permitió su cuarto mandato (1968-1973), con todos los partidos políticos devueltos a la legalidad tras la Constituyente de 1967, se realizó sin mayores inconvenientes para el triunfo oficialista. En la hipó-

⁹ Las instituciones estatales que administraron las reformas fueron el Estatuto Agrario (1963), el Instituto de Bienestar Rural (1963), la Secretaría Técnica de Planificación (1962), el Banco Nacional de Fomento (1961), el Fondo Ganadero (1969), el Programa Nacional de Investigación y Extensión Ganadera y el Plan Nacional de Trigo (1968).

¹⁰ La primera etapa de crecimiento económico y estabilidad política del stronismo coincidió asimismo con el gobierno de Emilio Garrastazu Medici (1969-1974) y el “milagro brasileño”, punto culminante del crecimiento económico y de la modernización impulsada por los militares.

¹¹ La formación de la Policía Nacional, específicamente en el trabajo del III Departamento de Investigaciones de la Policía de la Capital (DIPC) y la Dirección Nacional de Asuntos Técnicos (DNAT).

¹² La Comisión Verdad y Justicia estimó que 20.090 personas sufrieron hechos violatorios de derechos humanos, incluidas 59 ejecuciones extrajudiciales, 336 desapariciones y 3.470 exilios. Sin embargo, se consignó un total de 19.862 arrestos arbitrarios durante el stronato, de los cuales no menos de 18.772 (94 %) implicaron algún tipo de tortura.

¹³ A partir de 1963 se incorporó el Partido Liberal al proceso eleccionario, y el Partido Revolucionario Febrerista lo haría a partir de las elecciones municipales de 1965. Un buen ejemplo de la manipulación sobre la oposición lo brinda el papel desempeñado por el Partido Liberal (PL). En 1962 la dictadura reconoció al PL y en 1967 al Partido Liberal Radical (PLR), otro grupo dentro del Partido Liberal que no coincidía con los separatistas. Ambos partidos se encontraban en el Parlamento y participaban de las elecciones. Cuando en 1977 el PL y el PLR acordaron no presentarse al proceso electoral, el general Alfredo Stroessner pactó con un grupo opositor dentro del PL, por lo cual los abstencionistas, para diferenciarse, pasaron a llamarse Partido Liberal Radical Auténtico, denominación que conservan hasta hoy.

tesis de Jorge Lara Castro (1987), este hecho podría considerarse como “el inicio de la consolidación de la dictadura bajo la forma de un gobierno de democracia representativa”.

Sin embargo, los inicios de la década de 1970 traerían un viraje político importante para la región y para el régimen stronista. Con el antecedente más lejano de la dictadura iniciada en 1964 en Brasil y con el posterior golpe de Estado ocurrido en 1971 en Bolivia, la influencia autoritaria más decisiva para Paraguay y la región sobrevendría poco después, en 1973, y, especialmente, en 1976. Todo ello también coincidió con la ruptura, entre los años 1971 y 1972, de las armoniosas relaciones con Estados Unidos, que acusó a Paraguay de tener participación en el narcotráfico, especialmente de heroína, y señaló a Andrés Rodríguez, segundo en el comando de las Fuerzas Armadas (quien posteriormente encabezaría, en 1989, el golpe contra su consuegro Stroessner), como uno de los mayores implicados.

Así, tras las elecciones presidenciales de 1973, el stronismo comenzaría a clausurar cada vez más el espacio para la participación política, por lo que el Partido Revolucionario Febrerista decidiría no participar más de los comicios, medida que también adoptaría en 1977 el Partido Liberal Radical Auténtico. Este viraje culminó con la enmienda constitucional de la Asamblea Nacional de julio de 1976, sólo cinco meses después del comienzo de la dictadura argentina, que modificaba el Art. 173 de la Constitución Nacional y permitía la reelección indefinida. Los partidos políticos decidirían no presentar candidatos y apelar abiertamente a un *posicionamiento abstencionista* frente a los siguientes comicios (1978, 1983, 1988), que se realizarían sin mayor trascendencia.

Este nuevo ordenamiento político iba a tener su contraparte en la gestación de un nuevo patrón de acumulación. Durante la década de 1970, la sociedad paraguaya se encontraría inmersa en un proceso de cambios. La construcción, junto con el Gobierno de Brasil, de la represa más importante del mundo y la firma del tratado de Yacyretá con el Gobierno Argentino –para la construcción de otra represa hidroeléctrica– generaron una demanda de mano de obra especializada y no especializada inédita en la historia económica paraguaya. Esto, sumado a la

“modernización agraria autoritaria inconclusa” (Galeano, 2010),¹⁴ obligó a muchos agricultores paraguayos a migrar hacia los cordones de miseria de Asunción en busca de nuevas oportunidades laborales. El impacto migratorio se manifestó específicamente en la capital y uno de los efectos más notorios lo constituye el proceso de “descampenización” (Rivarola, 1982: 54) observado en la periferia de Asunción como consecuencia del aumento de la mano de obra, servicios e insumos, pero también la disminución brutal de la emigración paraguaya a la Argentina, a partir la década de 1970. Asunción, en términos demográficos, logró crecer a una tasa del 3,4 %, un record en relación a toda su historia. “La dinamización de la ciudad más importante del país expresaba también la complejización de la estructura de clases y estratigráficas, que a su vez se tradujo en un impulso de la modernización de las instituciones clave, como por ejemplo el incremento de la familia nuclear en comparación a la extendida” (Galeano, 2009: 157). El sistema de cloacas y agua corriente y la construcción de los primeros edificios de altura acompañaron esta modernización urbana. El “espacio va adecuándose a los requerimientos de una economía que empieza a adquirir ritmo cada vez más dinámico; Asunción se transforma y el impacto del proceso económico trastocó la histórica composición de la estructura social, la cual pasó a ser prioritariamente urbana y asalariada (formal o informal). En la capital del Paraguay, “entre 1983 y 1990, dos de cada tres personas de la población económica activa (PEA) eran asalariados” (Céspedes, 2009: 34).

Sin embargo, este abrupto proceso de urbanización, asalarización y transformación de la estructura social y económica se frenaría repentinamente y daría lugar a un inédito ciclo de conflictividad gremial y campesina, lo que evidenciaría los límites del modelo conservador de crecimiento económico bajo un formato dicta-

¹⁴ La incorporación de tecnología en el campo, la transformación de una agricultura familiar en empresas agrarias y el incremento de la mediana y gran empresa, pusieron en jaque una forma de funcionamiento de la estructura productiva. Dicha colonización implicó la venta de tierras fiscales y obligó a muchos agricultores paraguayos a migrar hacia los cordones de miseria de Asunción para buscar una nueva oportunidad de vida.

torial. A partir de 1981, los núcleos centrales de la acumulación basada en la dependencia externa habían cumplido su ciclo y, en un nuevo panorama mundial, la economía ingresaría en una fase de profunda recesión. Por un lado, finalizaba la participación paraguaya en las obras de Itaipú y se agotaban las posibilidades de aumentar el endeudamiento externo; por otro, el debilitamiento de los mercados de la Argentina y Brasil y el descenso de la cotización externa del algodón y la soja agudizaron aún más las dificultades económicas.¹⁵

2. LA CRISIS DEL STRONISMO Y LAS CARICATURAS

A partir de octubre de 1982, con el fin de la dictadura boliviana, se iniciaría en el Cono Sur un proceso de recuperación de la democracia política que proseguiría en la Argentina, Uruguay, Brasil, Chile y Paraguay. El proceso estuvo inscripto en transformaciones mundiales regidas por una aguda crisis económica, y la nota distintiva es que “estuvo condicionado por los términos en que se desarrollaron los conflictos entre las fuerzas conservadoras y las fuerzas de cambio en pugna” (Ansadi y Giordano, 2012: 525). En Paraguay, la transición a la democracia se caracterizó,¹⁶ como en la mayoría de los países del Cono Sur, por ser un proceso limitado y contradictorio pero que, al mismo tiempo, contuvo fuertes avances democratizadores en función de la historia política del país.

En dicho contexto político habilitante, tanto a nivel regional como local, aparecieron las pri-

¹⁵ Es importante considerar la extrema vulnerabilidad de la economía paraguaya. El 80% de sus exportaciones totales de materias primas se componen de algodón y soja y su industria es fundamentalmente procesadora de bienes agropecuarios. En consecuencia, está condicionada a la actividad primaria.

¹⁶ Un análisis contemplando los aspectos más institucionales de la transición puede encontrarse en Soler, Lorena (2002): “La transición perenne. Partidos políticos y coyuntura electoral en Paraguay (1989-2000)”, en *e-latina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, Volumen 1, Nº 1, Buenos Aires, octubre-diciembre 2002, pp. 16-28. En Internet: <http://iigg.sociales.uba.ar/revistas-2/e-latina/> Si bien la perspectiva adoptada allí merecería hoy una aguda autocrítica, sigue aportando información y algunas herramientas para pensar el período.

meras caricaturas en el semanario *El Pueblo*, el cual dada su amplias ventas, contó con una distribución comercial que sobre pasaba ampliamente la capacidad de los propios militantes del Partido Revolucionario Febrerista¹⁷. Según describe el director, César (Toto) Báez Samaniego: “*El Pueblo* tenía caricaturas muy satíricas que nunca se habían visto en Paraguay y digamos realmente todo el mundo leía, inclusive los colorados en secreto [...] porque realmente el sistema stronista ya tenía enemigos en todas partes.” Sin embargo, es posible sostener que además del contexto político, la masividad y el éxito editorial que adquirió el semanario estaban vinculados a su capacidad de trasgresión en tanto se atrevieron a reírse hasta de lo que en ese momento había sido la imagen inmaculada del propio Alfredo Stroessner. En efecto, uno de los grandes hallazgos del dibujante Walter Dinnerna, que firmaba generalmente bajo el seudónimo de “anónimo” o de P.R.F (siglas del Partido Revolucionario Febrerista), fue haber renovado las caricaturas políticas y “haber hecho lo que otros humoristas gráficos no se atrevían: caricaturas del dictador” (Goiriz, 2008: 85).¹⁸

Especialmente, es recordada la imagen de *Tiranosaurio*, es decir, Alfredo Stroessner en el cuerpo de un dinosaurio, en referencia al apodo que el escritor Augusto Roa Basto había acuñado para designar al presidente paraguayo.

¹⁷ No existe números oficiales de venta y la cantidad varía en función de la memoria o el recuerdo de los actores. Para su director, César (Toto) Báez Samaniego, se vendían entre veinte mil ejemplares. Según Walter Dinnerna, en el último tiempo el semanario llegó a vender 50.000 ejemplares. En Buenos Aires, el semanario se repartía y adquiría en el Club Deportivo Paraguayo.

¹⁸ Si bien se lo recuerda con frecuencia por dicha caricatura, sostiene Walter Dinnerna que la primera en su haber es la realizada al Ministro de Justicia y Trabajo Eugenio Jacquet y uno de los líderes del Grupo de Acción Anticomunista, hombre de extrema confianza para Alfredo Stroessner. Dicho ministro, conformaba lo que luego se conoció como el *cuatri-nomio del oro* del régimen, integrado además por Sabino A. Montanaro, Adán Godoy, Mario Abdo Benítez sobre los que luego aparecerán recurrentes caricaturas en el semanario.



Imagen 1. Tiranosaurio

De ahí que cuando el Departamento de Investigaciones de la Policía detuvo a César (Toto) Báez Samaniego, por entonces director del semanario y del directorio del Partido Febrerista, se le advirtió: “la gente le está perdiendo el respeto a nuestro general debido a las caricaturas que ustedes publican, escriban lo que quieran, pero no publique más esos dibujos” (Goiriz, 2008: 87). Realizar caricaturas de las figuras del corazón del régimen era una práctica recurrente y los ministros principales de su gabinete eran sistemáticamente ridiculizados.

Vale recordar también, que el contexto de producción del semanario *El Pueblo* se inscribe en un fenómeno visible en toda la región como parte de la revolución cultural en marcha, la cual había dado lugar a una rápida expansión del mercado editorial y a la creación de empresas culturales destinadas a la lectura, lo que daba cuenta, entre otras cosas, de la emergencia de sectores medios urbanos con interés por los nuevos productos culturales y de las posibilidades de acceder a ellos.¹⁹

¹⁹ Acompañó esta transformación la creación de ocho unidades académicas nuevas en la Universidad Nacional de Asunción (UNA), y se inauguró la Universidad Católica “Nuestra Señora de la Asunción” (UCA), que contó con dos nuevas facultades: la de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales y la de Filosofía y Ciencias de la Educación (posteriormente, se abrían las carreras relacionadas a las ciencias contables y administrativas). Esto produjo el mayor nivel de diversidad cuantitativa de oferta de educación superior y una masificación abrupta de la matrícula universitaria. Así, de las 21 unidades académicas con las que contaba la oferta universitaria en 1976, 14 no existían antes de 1956. Entre los años 1966-1970, la tasa de crecimiento de la matrícula creció a un promedio del 5% anual, y en el período 1970-1978, llegó

Un repaso por la prensa de la época demuestra claramente el proceso de modernización y masificación de bienes culturales en los periódicos y diarios ya existentes,²⁰ los cuales no sólo modificarían su diseño, sino que comenzaban a otorgarle un lugar destacado a la diversión y al ocio. La cartelera con los programas de los teatros, la televisión y las películas que se exhibían en los varios cines que iban abriendo, y las publicidades de whiskys, ropa, viajes al exterior – especialmente a Estados Unidos y a Europa, o a las playas del Caribe–, maquillaje y moda para las mujeres y electrodomésticos ocupaban un lugar cada vez más destacado en sus páginas. La prensa daba cuenta de la administración del “tiempo libre”, promocionando desde la programación mensual de los conciertos de violín y los grupos de discusión literaria del Ateneo Paraguayo hasta las películas de Walt Disney o de la industria del amor de Hollywood, pasando por el ciclo de teatro universitario.

De ese fenómeno forma parte también la revista *Ñandé* (1959-1986), que supo ser la primera en su rubro de *varieté*, además de incorporar ilustraciones de la pluma del más descolante dibujante paraguayo, Fiorello Botti.²¹ La revista innovó profundamente en el mercado a partir del diseño y de un extendido espacio dedicado al humor gráfico e historietas que, en un tono menos polémico que las caricaturas de *El Pueblo*, también se reían de los ribetes más insólitos

a un promedio del 13%. Un crecimiento decididamente alto “tanto en referencia a los otros niveles del ciclo de escolarización formal del país, como en referencia de las tasas de crecimiento anual de la matrícula universitaria de América Latina” (Palau, 1980: 127).

²⁰ En 1967, la aparición del diario *ABC Color* daba cuenta de estas mismas transformaciones. Se presentó como el primer diario que tenía en su plantel el primer equipo de periodistas profesionales. Supo innovar también con las primeras páginas en color de los suplementos y, al igual que *La Tribuna* (1925-1980), comenzaría a darle cada vez mayor importancia a la sección de cultura. Ésta también aparecía cada vez más profesionalizada. Se contrataba personal para escribir una reseña de libro o una crítica para un estreno de cine.

²¹ La revista fue creada por el catalán Miguel José Joaquín Giralt Barceló, el dueño de la editorial MGB, empresa donde se imprimía también el semanario *El Pueblo*. Giralt Barceló fundó tiempo después el mítico semanario sensacionalista *Aquí*.

tos del autoritarismo, como la prohibición de que los varones usaran el pelo largo.

En ese escenario de cambio cultural, que por producirse en Paraguay en un orden autoritario gozaba de matrices ideológicas profundamente conservadoras, ingresaba la mirada de Walter Dinnera al semanario *El Pueblo*, un extranjero que tal vez por no compartir esa “estructura de sentimiento” local se animó a infringir los márgenes de lo “decible”, “Veía las cosas de una manera tal vez un poco diferente, justamente por ser extranjero, yo observaba que la gente que vivía acá tenía una especie de lavado de cerebro para esa época, porque ya hacía mucho tiempo estaba la dictadura [...] cosas que parecían normales a mucha gente a mí me chocaban.” Aunque como Walter Direcciona relata, no lo contrataron en el semanario por lo que pensaba, sino por portar un *métier* que la transformación del mundo editorial requería, como diagramador o bien para realizar ilustraciones y caricaturas deportivas para los diarios Noticias y La Tribuna: “me rebuscaba para sobrevivir como sea y de lo que sabía”.

En rigor, el ingreso al mundo de la prensa escrita le permitió conocer al secretario de redacción de *El Pueblo*, “Tito” Saucedo, persona a la cual le confiaba sus caricaturas, dado que por temor “muy pocas personas sabían que yo era el que dibujaba [...] en esa época había recorridas de la policía”. Sin tecnología y bajo el apremio de los tiempos de la noticia y las requisas policiales, un día antes y sobre el cierre de la edición se coordinaban los dibujos. La “línea editorial”, según el propio dibujante, era estar siempre contra la dictadura, pues “las caricaturas tienen la capacidad de desenmascarar estos personajes vestidos de poder y autoridad” (Burkart, 2005): “Sacarle todos los trapitos sucios, desenmascararlos y que la gente se dé cuenta un poco de lo que estaba sucediendo, y por otro lado, al ver que había alguien que no tenía miedo, que pierda el miedo, que opine, y también ridiculizarle un poco y sacar un poco a flote lo que realmente eran.”

En un dibujo que cubre toda la tapa de *El Pueblo* realizado el 16 de octubre de 1985, está muy clara la intención del diario de luchar contra la dictadura “despertando a la sociedad”, bajo el lema el “Imperativo del momento: participar de la lucha”.

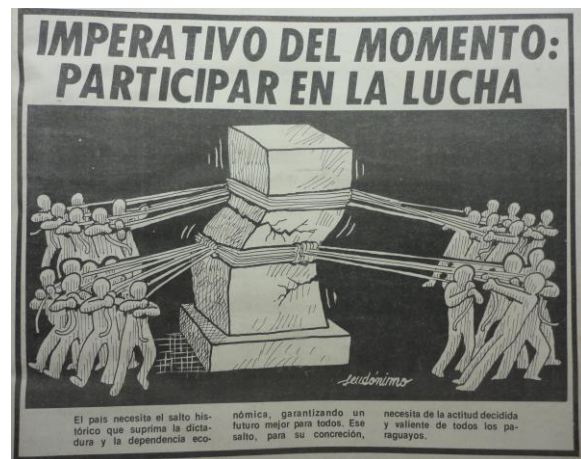


Imagen 2. “Imperativo del momento. Luchar contra la dictadura”, *El Pueblo*, 16 de noviembre de 1985

Ya en 1984, antes de la aparición de las caricaturas, *El Pueblo* tenía una impronta muy singular por las grandes ilustraciones que ocupaba casi toda la tapa, con una bajada que describía escuetamente de qué se trataba el dibujo, aun cuando éste era brutalmente explícito. En ese primer año, los tópicos de denuncia se centraban en la crisis económica, los focos de corrupción de las empresas estatales, la persecución política y, especialmente, en una defensa corporativa de la “liberta de prensa” vinculada directamente al oficio del periodista.



Imagen 3. “PETROPAR”, *El Pueblo*, 18 octubre de 1984

Así, por ejemplo “Desterrar la tortura” era el título que acompañaba una tapa donde una persona en el piso se intenta cubrir de los garrotes que otros civiles aplican en su cuerpo.

“Prisioneros del odio, 5 obreros” acompañaba la ilustración de los obreros sin rostro detrás de las rejas. “Ríos de ardiente cólera popular” era la bajada de una manguera de petróleo que expulsa una burbuja con el slogan “costo de vida”, aludiendo tanto al proceso inflacionario como a las formas de recaudación económica del régimen por medio de las empresas que comenzaba a controlar, como PETROPAR.

Pero también, como adelantábamos, la defensa del oficio es reiterada: “ABC color, más allá del silencio” es el título de una ilustración de un periodista bajo una guillotina; “Condena unánime a la dictadura”, que con imágenes de caras con cintas/curitas que tapan la boca, los ojos y las orejas, aludía a la solidaridad que los sindicatos de prensa habían expresado con los periodistas paraguayos: “Como puede observarse, la opinión internacional va cercenando cada vez más la tiranía más antigua de América”. En abril de 1984 aparecería una caricatura que invertiría un poco el problema: no sólo los periodistas no podían ejercer su oficio por la persecución política del régimen, sino también como consecuencia de que sus fuentes, los proveedores de la información, no podían hablar.



Imagen 4. “Censura”, *El Pueblo*, 8 de noviembre de 1984

Claro está que las caricaturas más incisivas – pero también las que más éxito tenían entre los lectores– pertenecían a la “denuncia” de los personajes que encarnaban la crisis del Partido Colorado. Éstos tenían por delante, entre otras

disputas, y dado el carácter personalista del régimen, la sucesión de Alfredo Stroessner, cansado y viejo y sentado sobre las ruinas de su propia estructura presidencial.



Imagen 5. “Stroessner, viejo”, *El Pueblo*, 10 de diciembre de 1987

Un dato para recordar aquí es que la caída de Alfredo Stroessner, mediante un golpe militar encabezado por sus propios camaradas colorados, se iniciaría por una crisis del bloque dominante a partir del desprendimiento de una facción de la élite política, en un contexto de agotamiento de una forma de crecimiento económico. Así, “la transición se lleva a cabo ‘desde arriba’ y ‘desde adentro’” (Céspedes, 2008: 63). Por esas razones, las divisiones del Partido Colorado, que se originaron en los sectores que pedían una renovación política y cambios que permitieran impartir un giro en las políticas económicas, implicaban la crisis de la principal institución que durante tantos años había lucido compacta y capaz de asegurar la reelección presidencial de Alfredo Stroessner, garantía última para la reproducción del régimen político. En consecuencia, puesto en crisis el partido, todo indicaba que el stronismo llegaba a su final.²²

²² Desde 1979, los partidos políticos opositores y las líneas disidentes y exiliadas del Partido Colorado venían organizándose en un espacio político denominado Acuerdo Nacional. Entre ellos estaba el Partido Revolucionario Febrerista, el Partido Liberal Radical Auténtico, el Partido Demócrata Cristiano y

En este contexto, es visible cómo a lo largo de 1987 las caricaturas se centraron en la disputa dentro del Partido Colorado. En los inicios de ese año se perfilaba con claridad la disputa entre la corriente stronista conocida como los “Militantes” y la corriente disidente dentro del mismo stronismo conocida como los “Tradicionalistas” y liderada por Juan Ramón Cháves, viejo político colorado que en la última etapa enfrentó a Alfredo Stroessner. De esa escisión se hizo eco la siguiente caricatura del mes de junio:



Imagen 6. “Cuadrinomio”, *El Pueblo*, 10 de junio de 1987

Los Militantes estaban dirigidos por el “Cuadrinomio de Oro”, conformado por los cuatro ministros más influyentes del Gobierno: Adán Godoy Jiménez (ministro de Salud), Eugenio Jacquet (ministro de Justicia y Trabajo), Sabino Augusto Montanaro (ministro del Interior) y Mario Abdo Benítez (secretario privado). Todos ellos formaban la caravana, o mejor el cuarteto, que tenía el dinero (el oro) y las armas, en una postura desafiante ante Juan Ramón Cháves (ex combatiente).

Esta disputa se cristalizó en todas sus dimensiones en la convención del Partido Colorado del 1º de agosto de 1987. Así, a tres días de la elección partidaria (29 de julio de 1987), que entre otras cosas ponía en juego la continuidad de Alfredo Stroessner en el poder, salió publicada la siguiente caricatura, que aludía al funeral del partido oficial:

el Movimiento Político Colorado. No participaban el Partido Comunista ni las facciones oficialistas de los colorados ni de los liberales.



Imagen 7. “Funeral del Partido Colorado”, *El Pueblo*, 29 de julio de 1987.

Obsérvese que se está izando una bandera con las siglas PS (Partido de Stroessner), y al frente aparecen los miembros del “tradicionalismo” con un féretro que tiene la bandera colorada “acuchillada”, lo que da cuenta de su posición privilegiada frente a la corriente “militante”, leal a la dictadura. En ese mismo número se lo ve a Juan Ramón Cháves, que como dijimos era el líder del grupo opositor al stronismo, en una posición de ganador frente a un reducido y caduco presidente.

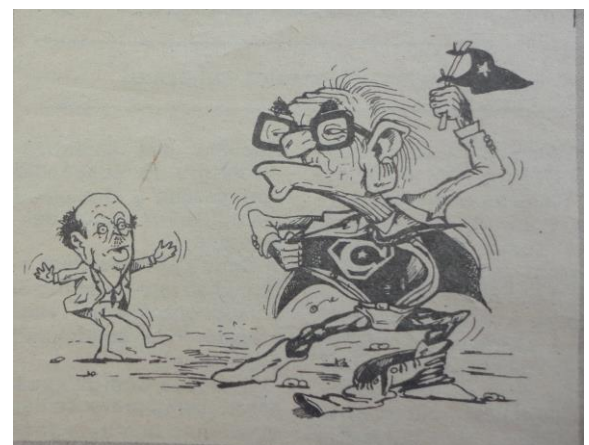


Imagen 8. “Cháves frente a STROESSNER”, *El Pueblo*, 29 de julio de 1987

En la convención del partido, el 1º de agosto de 1987, la corriente aliada al General Alfredo Stroessner, los Militantes, tomó violentamente la conducción contra la más numerosa y hasta entonces hegemónica, los Tradicionalistas. Ya en el próximo número del semanario, y como consecuencia del fracaso de la convención, saldría explicitado el quiebre del Partido Colorado. A partir de allí, el régimen sobreviviría

apenas dos años más.

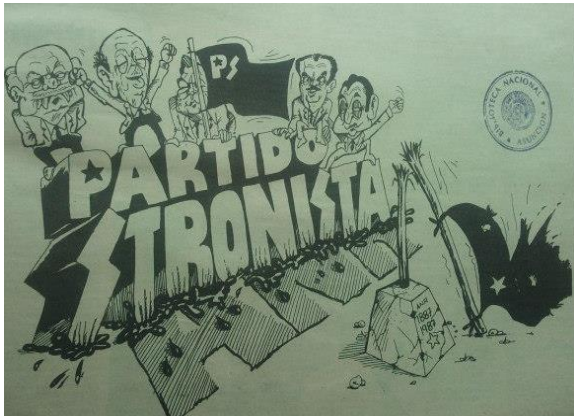


Imagen 9. “Partido Stronista quebrado”, *El Pueblo*, 5 de agosto de 1987

Como parte de esta crisis, en las “elecciones” presidenciales de 1989 se constataría la participación electoral más baja de todo el régimen (53,4%) y una importante conflictividad social, expresada en las huelgas sindicales y en el movimiento campesino que, pese a las restricciones políticas, ascendía a “28.000 campesinos asociados a alguna organización nacional” (Rivarola, 2007: 21). Esta situación preconfiguraba un panorama que ilustraba a las claras un régimen en crisis, en tanto había perdido los basamentos principales de su legitimidad política: el orden social como pilar de su crecimiento económico. Finalmente, la pérdida del control del Estado y del Partido Colorado, que otrora dotaban de sentido a los vínculos políticos, fue la expresión última de un modo de acumulación económica. La siguiente caricatura es muy representativa al respecto. El peso de la economía (una roca) hace explotar a Alfredo Stroessner y estrangula al pueblo, representado en un hombre apodado “Juan Pueblo”, recurso que el dibujante utilizará con frecuencia:



Imagen 10. “Plan de Ajuste”, *El Pueblo*, 14 de enero de 1987

Finalmente, la antesala del cierre del ciclo histórico se hizo evidente con el conflicto político que se manifestó a través de las huelgas sindicales, el movimiento de estudiantes, la toma de tierras por parte del movimiento campesino y el rol activo de las iglesias. En pocos meses, y dada la aguda crisis económica y el clima de inminente apertura política, las organizaciones obreras duplicaron sus miembros y triplicaron sus organizaciones. Se pasó así de 202 a 400 organizaciones y de 19 a 75 mil sindicalizados. Esto fue posible en tanto se creó en este período el Movimiento Intersindical de Trabajadores (MIT-P) —central paralela a la oficialista Confederación Paraguaya de Trabajadores—, que constituyó una pieza clave de los cambios que comenzaban a divisarse prematuramente en una sociedad civil inquieta y disconforme. La ilustración siguiente exhibe bien esta ruptura y las condiciones de los trabajadores y el sindicalismo:



Imagen 11. “Sindicato”, *El Pueblo*, 9 de noviembre de 1985

Por último, la ilustración de un Alfredo Stroessner inmenso, que ya sólo es obedecido por un remero sordo y mudo, aludiendo otra vez a la descripción de Roa Basto. El dictador, entonces se impone por la grandeza de su figura clandestina, que sale en una canoa dejando atrás a su país, identificado con la bandera nacional. Esta imagen también puede ser interpretada en el otro sentido: deja atrás a ese pueblo que ya no soporta oírlo ni escucharlo más.



IMAGEN 12. “Stroessner FINAL”, *El Pueblo*, 1 de julio de 1987

3. MIRADAS FINALES. DE QUÉ NO SE RÍE EL PUEBLO

Las ilustraciones y caricaturas, como espacio de subversión al orden político, eran algo que reconocía un antecedente muy vívido en el imaginario paraguayo, que retrotraía a los dibujos de sátira política realizados durante la larga Guerra de la Triple Alianza en los primeros periódicos escritos en idioma guaraní –*El Centinela* (1867), *Cabichu’í* (1867) *Cacique Lambaré* (1867) y *La Estrella* (1869)–, que apelaban al humor ácido y picante usado para alentar los resultados favorables de la guerra, todas “formas de expresión de las cuales se alimentó del humor criollo-guaraní, la sensibilidad rural y su percepción del espacio” (Escobar, 2010: 316).

Asimismo, el guaraní como cultura predominante sensible a la música y a la palabra hablada siempre ha encontrado en las caricaturas un lenguaje directo que combinaba la imagen con lo pensado-deseado y prohibido de decir, por una parte, y con los sobrenombres o “marcantes” que son certeros y se difunden en el habla de lo cotidiano. La imagen recobra potencialidad ante una lengua ágrafa como el guaraní.

Sin embargo, es posible explicar la existencia del nuevo perfil del semanario *El Pueblo* por el encuentro de una mirada renovadora de un dibujante extranjero y la particularidad de un diario partidario –que reservaba cierta autonomía del mercado editorial– en un horizonte de apertura democrática. Su éxito editorial también se debió a la aparición de nuevos sec-

tores medios y urbanos de Asunción, que encontraban en las caricaturas del semanario una forma de risa que permitía escapar de la opacidad conservadora impuesta por el stronismo. Si bien esto no implica que los lectores hayan recreado un colectivo político (aunque parte de ellos pertenecía al Partido Revolucionario Febrerista), sí es posible afirmar que las caricaturas generaban un sentido de comunidad entre sus pares lectores. “Las imágenes cómicas poseen un cierto poder cohesionante en términos de construcción de imágenes identitarias colectivas [...] donde el caricaturista juega con las metáforas, produce metáforas visuales a partir de imágenes reconocidas y reconocibles para opinar, para provocar risa a partir de un pacto con sus lectores/espectadores” (Malosetti Costa, 2002: 3).

Aunque como indica Charles Baudelaire, la caricatura contiene la creencia en la propia superioridad de quienes ríen, es llamativo destacar que en pleno proceso de descomposición del régimen, la Iglesia, que ha tenido a lo largo de toda la vida política un rol decisivo en el orden político –desde las reducciones jesuitas hasta el ex presidente Fernando Lugo–, nunca aparezca “ilustrada”. No hay alusión alguna a ella en las caricaturas de *El Pueblo*, ya sea para dar cuenta del papel asumido durante del régimen stronista o bien en su crisis final. En rigor, la institución eclesiástica nunca fue interrogada ni “desenmascarada”, y aparece claramente como el límite “moral” de lo que está permitido tomar a risa.

BIBLIOGRAFÍA

- ANSALDI, Waldo y GIORDANO, Verónica (2012), *América Latina. La construcción del orden*. Buenos Aires, Ariel, tomo 1 y 2
- ARDITI, Benjamín (1992), *Adios a Stroessner. La reconstrucción de la política en el Paraguay*. Asunción, RP Ediciones.
- BORDA, Dionisio (1989), “La estatización de la economía y la privatización del Estado en el Paraguay (1954-1989)”, *Estudios Paraguayos*, Vol. XVIII, pp. 37-89.
- BORDA, Dionisio (1993), “Empresario y transición a la democracia en Paraguay”, en Diego ABENTE BRUN (coordinador), *Paraguay en transición*, Venezuela, Nueva Sociedad, pp. 69-103.

- BURKART, Mara (2005), “Dictadura y caricaturas. Estudio sobre la revista HUMOR”, *e-latina Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, vol. 3, Nº 12, jul-set. 2005. pp. 27-42, <http://iealc sociales.uba.ar/publicaciones/e-latina/>
- CARBONE, Rocco y Soledad CROCE (2012), *Grottexto. Ensayos de (in)definición*. Buenos Aires, El 8vo. Loco ediciones.
- CÉSPEDES, Roberto (1983), *El Febrerismo, del movimiento al partido (1936-1951)*. Asunción, Arandura Editorial.
- CÉSPEDES, Roberto (2009), *Autoritarismo, sindicalismo y transición en Paraguay (1986-1992)*. Asunción, Germinal.
- CÉSPEDES, Roberto (2008), “El tiempo en la política. Paraguay, 1989-1992”, en *Novapolis. Revista de Estudios Políticos Contemporáneos*, Nº 3 (13), abril de 2008, pp. 59-68.
- COLAZO, Carmen (1998), *Los partidos políticos en el Paraguay. Estructura Interna*, Asunción, CIDSEP, Universidad Católica Nuestra Señora de Asunción.
- DELICH, Francisco (1981), “Estructura agraria y hegemonía en el despotismo republicano paraguayo”, en *Estudios Rurales*, Vol. 4, Nº 3, pp. 239-255.
- ESCOBAR, Ticio (2010), “Consideraciones sobre el arte desde la Guerra contra la Triple Alianza”, Ignacio TELESKA (coordinador), *Historia del Paraguay*, Asunción, Taurus, pp. 375-390.
- GALEANO, Luis (2009), *La hegemonía de un Estado débil*. Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.
- GALEANO, Luis (2010), “Los Campesinos y la lucha por la tierra”, en Ignacio TELESKA (coordinador), *Historia del Paraguay*, Asunción, Taurus, pp. 357-374.
- GOIRIZ, Roberto (2008), *Historia del Humor gráfico en Paraguay*, Editorial Milenio, Alcalá.
- GONZÁLEZ DE BOSIO, Beatriz (2008), *Periodismo escrito paraguayo*, Asunción, Intercontinental.
- LARA CASTRO, Jorge (1985), “Paraguay: luchas sociales y nacimiento del movimiento campesino”, Pablo González CASANOVA (coordinador), *Historia política de los campesinos latinoamericanos*, Vol. 3, México, Siglo XXI, pp. 208-253.
- LEWIS, Paul H. (1968), *The Politics of Exile; Paraguay's Febrerista Party*. Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- MALOSETTI COSTA, Laura (2002), “Don Quijote en Buenos Aires. Migraciones del humor y la política”, ponencia presentada en las V Jornadas de Estudios e Investigaciones del Instituto de Teoría e Historia del Arte “Julio E. Payró”, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- NICKSON, Andrew (2010), “El régimen de Stroessner (1954-1989)”, Ignacio TELESKA (coordinador), *Historia del Paraguay*, Asunción, Taurus, pp. 265-194.
- PALAU, Tomás (1980), “Universidad, desarrollo y autoritarismo”, *Revista Paraguaya de Sociología*, Año 17, Nº 49, pp. 125-146.
- RIVAROLA, Domingo (1982), “Estado, modernización y diferenciación campesina en Paraguay”, Domingo RIVAROLA (compilador), *Estado, campesinos y modernización agrícola*, Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, pp. 21-96.
- RIVAROLA, Milda (2007), “Sociedad y política, una tortuosa relación,” *Revista Paraguaya de Sociología*, Año 129, Nº 129/130, pp. 11-46.
- RODRÍGUEZ, José Carlos (1991), “Los laberintos de la obediencia. Paraguay 1954/1989”, *Nueva Sociedad*, Nº 12, pp. 49-55.
- SCHVARTZMAN, Mauricio (1989), *Contribuciones al estudio de la sociedad paraguaya*, Asunción, Centro Interdisciplinario del Derecho Social y Economía Política, Universidad Católica Nuestra Señora de Asunción.
- SOLER, Lorena (2011), *Modernización, cambio social y ciencias sociales. Los oficios del sociólogo en tiempos del régimen stronista en Paraguay (1954-1989)*, tesis para optar por el título de doctora en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA).
- SOLER, Lorena (2012), *La larga invención del golpe. El stronismo y el orden político paraguayo*, Buenos Aires, Montevideo, Imago Mundi y Centro de Formación para la Integración Regional (CEFIR).

Entrevistas

- César (Toto) Báez Samaniego, director del semanario *El Pueblo*. Realizada en mayo de 2013
- Walter Dinnera, dibujante del semanario *El Pueblo*. Realizada en mayo de 2013